

**A plomo herido. Una crónica del periodismo
en Colombia (1880-1980)**
Maryluz Vallejo Mejía
Bogotá: Planeta, 2006

Recibido: 10 de julio de 2010. Aceptado: 20 de agosto 2010 (Eds.)

La historia del periodismo colombiano ha sido uno de los tantos temas que las ciencias sociales y humanas no han resuelto. Lo anterior a pesar de contar con los estudios descriptivos de Gustavo Otero Muñoz: *Historia del periodismo en Colombia* (Bogotá: Minerva, 1936) y Antonio Cagua Prada: *Historia del periodismo colombiano* (Bogotá: Ediciones Sua, 1968). En la actualidad resultan de vital importancia las investigaciones de la Academia Colombiana de Historia: *Historia extensa de Colombia* (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), la de los profesores María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria: *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002) y las diversas investigaciones del historiador Jorge Orlando Melo.¹

Estos esfuerzos concluyen acerca de la importancia, no solo académica sino social de dicha tarea (la cual deben continuar las siguientes generaciones de estudiosos e investigadores); por ello celebramos la publicación del libro de Maryluz Vallejo, que aunque salió a la venta hace cuatro años aún no ha sido lo suficientemente acogido (lo anterior según palabras expresadas de la autora en la sección de “Reseñas” de *Revista Número*, Bogotá, No 50.²

La autora es Comunicadora social y periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, doctora en Ciencias de la información de la Universidad de Navarra (España). Ha sido reportera y editora cultural del periódico *El Mundo* y docente investigadora de la Universidad de Antioquia y la Universidad de Navarra. Ha publicado, entre otros: *La crítica literaria como género periodístico* (Pamplona: Editorial Eunsa, 1993), *La crónica en Colombia. Medio siglo de oro* (Bogotá: Biblioteca Familiar Colombia-

1 Véase el portal del autor: <http://www.jorgeorlandomelo.com/>, en el enlace: “Periodismo”.

2 Véase edición digital, en: <http://revistanumero.com/>

na, Presidencia de la República, 1997) y *Vida y obra periodística de Luis Vidales* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2000), además de múltiples artículos en revistas académicas colombianas.

A plomo herido..., como lo dice el subtítulo de la obra es una crónica periodística sobre cien años del periodismo colombiano. De allí el lenguaje espontáneo y abierto, amigable con todo tipo de lector. Lo anterior lo equipara mucho más con los trabajos de Otero Muñoz y Cacua Prada que con las investigaciones de Uribe de Hincapié, Álvarez Gaviria y Melo. Sin embargo, el mérito de sus 430 páginas está en la relación detallada de acontecimientos históricos acerca de la prensa colombiana, desde los inicios de la profesión, pero enfocado específicamente en los años finales del siglo XIX (los que justamente marcan el inicio de la prensa moderna colombiana), hasta bien entrado el siglo XX.

Dividido en once capítulos, el trabajo de Maryluz Vallejo sondea cronológicamente algunos de los temas vitales para pensar una historia del periodismo o de la literatura colombiana, pero en general, los temas vitales para pensar también una historia de la cultura y de las ideas de Colombia. Dichos temas son, a modo de ejemplo: la hibridación de la profesión, ¿periodista, literato, político o los tres roles al unísono? La influencia de las generaciones y los grupos literarios, el caso exacto de la tertulia *El Mosaico*, la *Gruta Simbólica*, los *Nuevos*, pero también del Café Windsor, el café Victoria, el Asturias y el Automático. La influencia de la prensa extranjera, la prensa partidista, además de algunas líneas dedicadas a las supuestas publicaciones neutrales, calificadas por la autora como *rara avis* en nuestra nación. El libro también se detiene sobre algunos de los tópicos abordados por las mismas publicaciones periódicas: la mujer, el consumo de drogas, la prohibición del alcohol, la pena de muerte, el racismo y las inmigraciones. Detalla, igualmente, algunos aspectos de la modernidad como tema en las publicaciones, así como postura de los coordinadores y autores que empezaban a dejar atrás las clásicas maneras de escritura, de allí el ingreso de nuevas tecnologías en la publicación de los periódicos, además de la utilización del género entrevista, el modelo informativo de la prensa y sobre todo el nacimiento de la crónica:

El género que cobró más fuerza en las primeras décadas del siglo XX en la prensa colombiana fue el de la crónica, quizá por su sintonía con las exigencias del periodismo moderno: novedad, rapidez, atracción, ligereza y profundidad. Y nos referimos a la crónica entendida como ejercicio

de estilo, en la cual predomina la intención estética sobre la informativa o la analítica. El comentario breve, agudo, original y ameno acerca los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad (222).

La autora estudia además tipos de crónica, entre ellos la de sucesos, la social, la cultural, y la de viajes, etc. Otros géneros, en este caso periodísticos, abordados por el libro en relación exacta con el periodismo de opinión, son: el panfleto, la editorial, el suelto, la columna y la crítica gráfica. Hay un extenso capítulo dedicado a la censura, la autocensura y la violencia; y aunque dicho recorrido abarca los cien años del corpus del libro, se detiene específicamente durante los tiempos de la Regeneración y la Hegemonía Conservadora, así como en los años de presidencia del general Rafael Reyes, más conocidos como el Quinquenio (quizás los años más represivos de la historia de la prensa colombiana). Otros de los temas vitales son el periodismo como empresa comercial en Colombia, la publicidad y la reportería gráfica. Así mismo, establece las “tendencias” de la prensa colombiana del siglo XX: prensa satírica, católica, socialista, comunista, fascista, deportiva y literaria, dedicando dentro de la última tendencia algunas páginas al fenómeno del folletín:

En un país con una incipiente industria editorial, los periódicos nacían con la responsabilidad social de divulgar la literatura. Por ello la sección que tuvo un reinado más largo en la prensa colombiana fue la del folletín, formato en el que se vertían todo tipo de materiales literarios—populares y refinados, obras clásicas y contemporáneas de autores colombianos y extranjeros— a condición de publicarlos por entregas, manteniendo cautivos a los lectores y, de paso, garantizando las ventas. Los folletines se pusieron de moda en Colombia desde finales del siglo XIX, y hasta mediados del XX gozaron de un espacio reservado tanto en la prensa seria como en la popular (127).

El libro cierra con “Repertorio de publicaciones influyentes (1880-1980)”, cerca de diecisiete páginas en las que se consigna la información básica de un poco más de ciento cincuenta publicaciones: 62 de ellas editadas desde el año 1881 hasta el año 1919, el resto de publicaciones impresas desde el año 1920 hasta 1988, año en que sale a la venta *La Prensa*, publicación de la familia Pastrana. Le sigue a dicho “Repertorio” una amplia y pertinente bibliografía: además de los clásicos estudios sobre la

prensa y los diversos artículos publicados en revistas académicas, la autora se centra en las memorias, las biografías y en diez trabajos de grado de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y también en un trabajo de grado de la Universidad de Antioquia de Medellín. Cierra finalmente un acertado Índice onomástico, vital para investigaciones futuras y específicas de los hombres y mujeres de la prensa colombiana.

Un hecho característico de la obra, desde la primera hasta la última página, y que le da mucha importancia a la hora de ser pensado como material indispensable en un estado historiográfico del periodismo colombiano es la cita directa de las diversas publicaciones periódicas, sobre todo lo que tiene que ver con los “Prospectos” y Editoriales de los diarios y demás publicaciones seriadas. La autora establece la información básica y necesaria para iniciar cualquier investigación sobre el tema: título o títulos, años de edición, dueños, coordinadores, colaboradores, periodicidad, y en algunos casos: precio, medidas y recepción por parte de sus lectores o detractores.

Dadas sus características, el libro de Maryluz Vallejo abunda en amenidad. Así mismo, en muchos de sus capítulos se hace evidente la investigación y las pesquisas bio-bibliográficas, tan importantes en este tipo de estudios. La autora reconstruyó su propia historia del periodismo colombiano citando expresamente las fuentes (lo cual ya es ser ejemplar), pero dejando a un lado el afán de catalogar y sistematizar sus objetos de estudio. Por ello la exactitud de su subtítulo: “Una crónica del periodismo en Colombia”. Personal, incluso didáctico, el estudio de la autora resulta una de las “visiones” más contemporáneas de la historia: la desaparición de la conceptualización del objeto de estudio y la visión descriptiva, al límite de lo narrativo, de los acontecimientos y los protagonistas.

Gustavo A. Bedoya S.
Profesor Universidad de Antioquia

Franz Kafka. Microcuentos y dibujos
Selnich Vivas Hurtado (Trad.)
Medellín: Universidad de Antioquia, 2010

“Escritura jeroglífica privada”

Recibido: 25 de noviembre de 2010. Aprobado: 8 de diciembre de 2010 (Eds.)

El traductor es un mecenas de la obra. Este acepta una invitación a reescribir y repensar la obra en otro sistema de convenciones. La lengua recelosa niega sus secretos en el arduo proceso de reinventar una obra en otro idioma que no es el original. Muchas obras literarias han sido víctimas de las inclinaciones de sus traductores y editores, siendo amalgamadas con propósitos quizá disímiles a los del autor.

La obra de Kafka, por ejemplo, se pudo conocer gracias a los esfuerzos incondicionales de su amigo Max Brod, quién unió, añadió, tituló, agrupó y modificó muchas de las historias. Una buena parte de la imagen que hoy se tiene de Kafka se debe a la invención que Brod hace de su amigo, quien cambia muchos detalles que a su parecer eran inacabados. Por este motivo la obra de Kafka, en coautoría con Max Brod, parece unificada, sistemática, empero en *Microcuentos y dibujos* se “confirma la idea de que Kafka fue uno de los maestros del microcuento, quizá uno de los fundadores en el siglo XX” (Vivas, xxxvi) un maestro de la escritura suspensa. Traductores posteriores de su obra se dieron a la tarea de difundir a un Kafka más genuino, sin menos coautoría y se dieron cuenta que el estilo de Kafka posee particularidades y curiosidades léxicas, incluso molestas para algunos de sus contemporáneos.

Es de especial valor destacar la labor del traductor Selnich Vivas Hurtado en este volumen de la colección Biblioteca Clásica para Jóvenes Lectores –que tiene como objetivo fomentar la lectura en la Alma Mater–, donde



El pensador, 1911, tinta sobre papel